

Población y desarrollo: temas indisolubles*

Fernando Solana

Los trabajos que hoy concluyen son reflejo del interés global que ha generado el fenómeno demográfico. A la reflexión de estos últimos días han contribuido expertos de las Naciones Unidas, en especial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), del Centro Latinoamericano de Demografía, asociaciones no gubernamentales, y de los gobiernos de América Latina y el Caribe. Las conclusiones alcanzadas enriquecerán, si duda, los debates de la Conferencia Mundial sobre Población, a realizarse el próximo año en El Cairo.

Resulta particularmente alentador que este encuentro haya producido un consenso latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo. Por esta vía, nuestra región podrá presentar posiciones conjuntas con mayor peso político entre otras zonas del mundo. Se cumple así con el compromiso asumido con el Consejo Económico Social (ECOSOC).

El listado de temas abordado estos últimos días habla de la complejidad de esta problemática y de la profundidad de los análisis:

* Palabras del secretario de Relaciones Exteriores durante la sesión de clausura de la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, que tuvo lugar en la Ciudad de México, el 4 de mayo de 1993.

- Crecimiento, estructura, distribución espacial y movilidad de la población.
- El vínculo entre población, medio ambiente y desarrollo.
- El papel de la mujer en la dinámica de la población.
- Planificación familiar.
- Migración y cooperación internacional en materia demográfica.

El mandato para elaborar un Programa de Acción Regional emanado de este encuentro toma en consideración, con sentido práctico, las conclusiones de estos seis días de deliberaciones. En estas jornadas de trabajo ha imperado una actitud pragmática y consciente de la urgencia que reclama la atención al desafío demográfico.

El énfasis de nuestra región se ha puesto en vinculación entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico. Estos dos factores deben atenderse conjuntamente para elevar los niveles de bienestar de las sociedades. Los recursos humanos constituyen el acervo más valioso de las naciones. Sin embargo, un crecimiento descontrolado y explosivo de las poblaciones puede coartar severamente la calidad de la vida y poner en riesgo la estabilidad política de los Estados. Para todo país es imprescindible armonizar su densidad demográfica y su capacidad para satisfacer las necesidades básicas de los individuos.

Población y desarrollo son temas insolubles. En los problemas de población inciden factores de índole socioeconómica. Un crecimiento sostenido exige un mínimo de control sobre la fecundidad, la mortalidad y la migración. De ahí que toda política demográfica deba entenderse y juzgarse por su capacidad de elevar el bienestar general, objetivo último de los planes de desarrollo.

El crecimiento sano y armónico de la población debe ser fruto del convencimiento de las sociedades. La libertad de los individuos para decidir su conducta reproductiva no puede vulnerarse con actos de autoridad o argumentos de eficiencia económica. Por ello, la educación debe desempeñar el papel decisivo de todo esfuerzo que busque conjugar los aspectos de desarrollo y población.

La inversión en educación no es sólo básica. Es la condición más relevante para el logro de una sociedad equitativa. Sin educación no hay oportunidades para el progreso humano. Sin ella, jamás podrá romperse el círculo vicioso de la pobreza, la intranquilidad política y el subdesarrollo. Es el pivote que concilia la eficiencia y la productividad con la superación imperiosa de la desigualdad social. A medida que se acentúa la competencia global, la misma viabilidad

de las naciones, de su capacidad soberana, depende de la cultura y la educación que posean sus sociedades.

Desde un punto de vista demográfico, la educación adquiere significados muy ricos y distintos. Tener acceso a la información adecuada, romper con atavismos regresivos y estimular una cultura de la calidad de vida, son áreas centrales de la actividad educativa de las naciones. Es preciso asegurar que nuestras sociedades posean el conjunto de conocimientos y destrezas necesarios para participar en la vida pública y para construir entornos favorables al desarrollo humano.

En este contexto, podemos afirmar que la región de América Latina y el Caribe vive actualmente una transición demográfica promisoría. Los datos de población muestran una mayor esperanza de vida, menor número de hijos por mujer, aumento de la población senil y reducción en la proporción de niños. Este nuevo panorama parece indicar que las poblaciones de la región tienden a estabilizarse. Puede afirmarse, eso sí, que han dejado atrás los periodos de explosión demográfica. Ello permite una mejor planeación y ofrece una perspectiva más positiva para combatir la pobreza extrema.

Esta nueva realidad latinoamericana permitirá trasladar el énfasis a los factores cualitativos. Conviene privilegiar la capacitación de los recursos humanos, elevar los niveles de salud pública y vivienda, proteger los ecosistemas y dar mayor apoyo a los grupos marginados y a las etnias.

Nuestra realidad es la de sociedades de jóvenes, receptivas al cambio. Es preciso traducir cabalmente esa juventud, esa energía renovadora, en naciones más prósperas, equilibradas y capaces de sustentarse por sus propios medios.

América Latina es una de las regiones del mundo donde la disponibilidad de recursos y de territorios resulta todavía favorable a su densidad demográfica. No obstante, existen contradicciones muy profundas. Vivimos en una zona donde las concentraciones urbanas alcanzan sus niveles más formidables. En nuestra región se siguen gestando importantes corrientes migratorias hacia las economías más prósperas. Estas distorsiones reclaman una visión y una actitud orientada al desarrollo económico y al equilibrio social. Equilibrio que debe traducirse en oportunidades económicas, de acceso a la educación y a los satisfactores básicos en cada subregión de nuestro hemisferio.

Las tendencias demográficas son un gran termómetro de la actuación de las naciones, de las grandes asimetrías mundiales. Sería ilusorio divorciar una realidad de la otra. Por ello, la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo tiene la alta encomienda de advertir sobre los grandes riesgos que esconden las disparidades para la paz y la seguridad internacionales.

Al clausurar los trabajos de esta conferencia, el gobierno de México estima que se ha cumplido con los objetivos y el mandato de la CEPAL y del ECOSOC.

Con este ejercicio esperamos también que nuestra región haya contribuido a enfrentar con imaginación y comprensión uno de los más grandes desafíos de nuestro tiempo.
